





AAE7374

B16 EL MERCURIO DE VALPARAISO, domingo 28 de Septiembre de 1997

1887-1968

## ARTE Y ESPECTACULO

AAE-7374

## COMENTARIO DE LIBROS

Por Antonio Rojas Gómez

*"Valparaíso", Joaquín Edwards Bello. Editorial Universitaria. Colección Premios Nacionales de Literatura. 303 páginas. Primera edición, 1996.*

Joaquín Edwards Bello es un talento único, singular y solitario en la literatura chilena. No hay otro autor que se le pueda comparar. Si quisiéramos buscarle un parangón tendríamos que viajar a España para toparnos con Pío Baroja, cuyo estilo desahogado y vigoroso influyó posteriormente al escritor nacional.

Edwards Bello fue el segundo en recibir el Premio Nacional de Literatura, en 1943. En el 42, año en que se creó la distinción, lo obtuvo Augusto D'Halmar. Más tarde, Joaquín Edwards fue a recibir, también, el Premio Nacional de Periodismo. Este doble reconocimiento, en un país tan pequeño para reconocer sus valores, es prueba de presentación más que convincente de sus muchas bondades.

Conviene, pues, regresar a la lectura de sus textos, sobre todo para quienes los desconocemos y pensar, entusiasmados, que la literatura chilena nació el año 90, con la llamada "nueva narrativa".

Este libro de Edwards Bello — "Valparaíso" —, fue publicado originalmente en 1931 como "Valparaíso, la ciudad del viento". En 1949 apareció, revisado, como "En el viraje Alameda". Hay una tercera versión: "Valparaíso (Paranarrativa)", de 1955. Y la definitiva, simplemente "Valparaíso", es de 1993.

Este es el texto que ha recogido Editorial Universitaria, y que ha enriquecido con un extenso prólogo de Hernán del Sol, y con el discurso de incorporación de Joaquín Edwards Bello a la Academia Chilena de la Lengua, en 1955.

No estamos en presencia de una novela químicamente pura, ni de unos memorios, ni de una recopilación de crónicas. Pero todo eso, y más, incluso verdaderos ensayos, encontramos en estas páginas contravistas.

El autor despliega ante nuestros ojos el asarrollo de un Valparaíso que se fue, ahogado con grutas velas y langostas a gas, cuyos avatares eran recorridos en coches de caballos, por elegantes de tongo y bastón, por señoras que se vestían en París. Es el Valparaíso de principios del siglo que se va. Y no sólo Valparaíso, todo Chile está presente, desde el norte, en donde el espíritu aventurero lleva al

ría y su juventud. Juntos sus recuerdos con observaciones sagaces, algunas veces románticas, las más puntuales, incluso vívidas, pero siempre inteligentes, sobre nuestras costumbres y nuestra gente, los niños, los defectos, los orgullo, las pequeñas, las grandezas que nos son comunes.

Las clases altas, las medias y las bajas; el "guitirio étnico", el culto a lo extranjero, el mestizaje, la influencia española, la admiración desmedida por los países blancos, los cabellos rubios y los ojos claros, la mona bella criolla, la sangre indígena que circula en nuestras venas. Hay en estas páginas una radiografía, un escaneo a lo que fuimos y lo que somos, una indeleble tarjeta de identidad nacional.

La acción narrativa no es lo más importante. La riqueza del libro está en sus escenarios y sus personajes. Estos van y vienen, aparecen y desaparecen. El autor los toma apal, luego los deja, y los hace reaparecer más adelante. Incluso los principales: el padre, Perpetua, la empleada, que cumple el papel de la madre ausente, la tía Florencia, su hija Florita, primer amor de Pedro, o Pito, nombre bajo el cual Edwards Bello disfruta momentos el viaje. Así el propio narrador desaparece de escena en algunas páginas, como aquellas magníficas tituladas "El sentido del castellano", verdaderos himnos a nuestra idioma.

No importa tanto lo que vaya sucediendo, lo que vaya ocurriendo a los personajes del libro; esto pasa a ser subterfugio ante el vigoroso panorama de la vida que transcurre en cada página, en cada párrafo, en cada observación sorprendente. La avatares personalidad del narrador, su ojo crítico, su cultura amplia, su inteligencia despierta, reemplaza con creces la fragilidad del hilo narrativo. Veamos algunas citas ilustrativas:

"América es hija de los libros de caballería. Las leyes de Indias, no siempre respetadas, se desprecian de las adoraciones épico religiosas de los caballeros de la Tabla Redonda". (Pág. 62).

"El cerro es la insignia de la ciudad. La gente del cerro ve la ciudad de manera diferente, a través de pájaros, tiene ojos distintos". (Pág. 105).



Joaquín Edwards Bello.

como quien haría un viaje de diversión, y nadie ha quedado contento después de algún tiempo. El espíritu de observación negativo del público no permite gobernar". (Pág. 208).

"Si fuera necesario ponerle una lavativa al planeta se la pondrían por Talcahuano". (Pág. 229).

"Los rumores son siempre útiles, en los de Valparaíso se los gozan a todos". (Pág. 230).

"En amor lo natural es siempre óptimo; lo no natural y aún el uso de "preservativos" sería una enfermedad incurable de los novios". (Pág. 267).

"Algunos católicos olvidan el valor de los pulchros, resucitan violentamente; profanan la virilidad y practican la impudencia del cristianismo en fiestas, en ceremonias y en pequeños, breves rituales, como que en conciencia cristiana". (Pág. 277).

En fin, de cada página de este libro se podría obtener una cita valiosa. Aparentemente, como he dicho anteriormente, que uno de sus personajes en Emilio Ballea, el francés borracho, a quien el narrador encuentra en Bolivia, y que dice, entre otros muchos, Ballea, en

# Comentario de libros [artículo] Antonio Rojas Gómez.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Rojas Gómez, Antonio

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Comentario de libros [artículo] Antonio Rojas Gómez. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile